



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA, MICHELLE  
BACHELET,  
EN INAUGURACIÓN DEL MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS  
HUMANOS

Santiago, 11 de Enero de 2010

Amigas y amigos:

Quiero, en primer lugar, agradecer la presencia de todos ustedes en este acto para inaugurar este Museo donde se encuentra y se reencuentra la sociedad chilena. Donde la sociedad enfrenta su propia historia, donde se busca extraer las enseñanzas éticas de un período difícil, a partir de lo cual se trata de reforzar los cimientos de la vida en libertad.

La verdad es que cuesta describir los sentimientos que se agolpan esta tarde. Ha sido realmente emocionante recorrer, para mí por primera vez este edificio que honra la memoria y la dignidad de nuestra gente y cuya muestra, cuyas fotos, cuyas voces estremecen y hacen pensar.

Estremecen y hacen reflexionar cómo se llegó a producir tanto dolor en nuestra patria. Y se hace más fuerte que nunca en la conciencia de todos el compromiso con la libertad y la democracia, el compromiso con el “nunca más”.

Debo confesar que el recorrido para mí no ha sido fácil. Hay en este edificio imágenes que yo no quisiera recordar. Pero hay también personas, hay gente buena, hay gente hermosa, que siempre, siempre, más allá de todo dolor y tristeza, siempre querré volver a recordar.

Por eso digo que me cuesta describir las emociones que se aglomeran esta tarde. Pero me he sentido acompañada, acompañada de la historia y de nuestro pueblo, representado en estos tres hombres justos que han hecho el recorrido junto a mí. Nuestros ex Presidentes Patricio Aylwin, Eduardo Frei y Ricardo Lagos, que representan 20 años de libertad y de respeto por los derechos humanos.

No podemos cambiar nuestro pasado; sólo nos queda aprender de lo vivido. Es lo primero que pienso al recorrer este Museo. El edificio es esplendoroso, ustedes lo pueden apreciar, y estoy segura de que todos quienes participamos en este acto,

estamos conmovidos por sus líneas, por su belleza, por su extraordinaria integración con el espacio urbano en el cual ha sido construido.

Por eso quiero hacer un reconocimiento a cada uno y cada una de quienes han hecho realidad el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, con un esfuerzo y dedicación que aprecio y admiro en todo lo que vale.

Nuestra gratitud a quienes han levantado su arquitectura material y a quienes han diseñado su arquitectura conceptual, así como a quienes han dado vida a las colecciones, archivos y obras de arte que este magnífico edificio contiene.

La inauguración de este Museo es una poderosa señal del vigor de un país unido. Unión que se funda en el compromiso compartido de nunca más volver a sufrir una tragedia como la que en este lugar siempre recordaremos, tragedia que desde el primer día sumó la negación y el ocultamiento al dolor del cautiverio o la muerte. Tragedia en la que se asociaron la crueldad y la mentira, el odio y la indiferencia, el fanatismo y la intolerancia. Tragedia que asoló a un país en crisis, profundamente dividido y confrontado, que no fue capaz de superar sus diferencias en los marcos de la democracia. Tragedia que puede tener muchas explicaciones, pero ninguna justificación.

Chile vivió una profunda crisis política, no hay duda de ello. La extrema ideologización hizo que se afectaran las bases mínimas de convivencia que requiere toda sociedad. Más, por ningún motivo alguien puede decir que la crisis pudiera justificar las graves y sistemáticas violaciones a los derechos humanos. Porque en cualquier circunstancia, incluso la más crítica, los seres humanos estamos obligados al discernimiento ético.

Los derechos humanos deben y pueden ser respetados en cualquier circunstancia. Y justamente en eso reside su universalidad.

Lo que sí hizo la crisis fue socavar las bases de convivencia que necesita una sociedad democrática, bases que por su carácter, por su esencia, por el sustrato de libertad, de pluralismo y amistad cívica que conllevan, funcionan como buen recaudo de los derechos de las personas.

Y en ese contexto, en esa debilidad, el odio injustificado pudo imponerse.

En eso, justamente, está el aprendizaje que hemos hecho como país.

Y por eso la necesidad de este Museo, porque el recuerdo de los ausentes que con esta obra aquí renacen, nos dice que es esencial preservar nuestra unidad y nuestra convivencia.

Y quiero agradecer especialmente a las personas que han aceptado formar parte del Directorio de la Fundación y a su cuerpo directivo, porque con este Museo y con la integración a esta iniciativa de chilenos y chilenas que representan toda la

rica diversidad del país que ha sido capaz de convivir y superar este pasado, y aprender de lo vivido, vamos a ir avanzando hacia ciclos en que la universalidad de los derechos humanos esté absolutamente fuera de toda discusión por lo central y esencial en la vida democrática de nuestro país.

La democracia y la legalidad en Chile se han consolidado y sus valores se han arraigado en toda nuestra sociedad y en cada una de nuestras instituciones.

Pero además del registro de los dolores, el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos muestra también una hermosa historia.

Presenta los esfuerzos y la dedicación de tantas chilenas y chilenos, así como personas de todo el mundo empeñados solidariamente en la lucha por los derechos humanos, desde la propia época de la dictadura y hasta la actualidad.

De los familiares de las víctimas, que desde el momento mismo de los hechos y durante ya varias décadas, no han dejado un solo día de bregar por el derecho y la memoria de los suyos.

Quiero seguir haciendo un reconocimiento a los defensores de los derechos humanos, a los juristas, a los periodistas, a los asistentes sociales, a las organizaciones no gubernamentales religiosas y laicas, a los representantes de los países amigos, a los que una vez recuperada la democracia, se sumaron la Comisión de Verdad y Reconciliación, la Comisión sobre Prisión Política y Tortura, y la acción de los tribunales de justicia.

Su incansable labor de recopilación y análisis de los testimonios y de los indicios dejados por las víctimas, por sus victimarios, por sus cómplices o por quienes presenciaron o tuvieron antecedentes de los crímenes contra la humanidad, fueron permitiendo (establecer) los hechos y sus responsables, así como ir tomando plena conciencia de la profundidad del daño causado en el país.

Así, la memoria de la sociedad chilena acerca de su pasado reciente, se ha ido abriendo camino. Y junto al recuerdo se ha ido enriqueciendo la conciencia nacional.

Es cierto que debemos aprender de lo vivido, pues es una oportunidad y un desafío que sólo es posible a partir de la memoria. Es decir, mediante el recuerdo de los contemporáneos y su transmisión a las nuevas generaciones.

El Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos surge para potenciar ese proceso de recordar y conocer las violaciones a esos derechos perpetrada en nuestro país entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990.

Una tragedia que finalmente al llegar al Bicentenario de la patria miramos de frente todos los chilenos y chilenas.

Y al hacerlo así, nos hace mejores, nos hace más fuertes, porque nos advierte acerca de los caminos que nunca más debemos andar como país.

Este museo es un espacio para la construcción de las memorias en Chile.

Y no hay una sola memoria sobre el pasado. Las personas recuerdan de manera diferente, individual y colectivamente.

La memoria se conecta con la emoción. No se puede pretender tener una sola memoria. Una memoria estática, una memoria pétrea.

Por ello, parte de la fortaleza de este espacio, es que considere la diversidad de las memorias presentes en Chile.

Como podemos apreciarlo en otros países que han vivido situaciones traumáticas, la memoria es larga, las generaciones que vienen van heredando la memoria de sus antecesores y agregando nuevos descubrimientos, nuevas visiones e interpretaciones.

Afortunadamente la memoria de Chile es mucho más larga y rica que la de la tragedia que en este museo recordamos. Pero esa tragedia es también una dimensión ineludible de nuestra memoria como país.

Una dimensión que nos debe hacer reflexionar de lo que sucede cuando la democracia y el Estado de derecho son destruidos. Una dimensión que nos invita a sentir que el presente y el futuro es responsabilidad de todos.

Por eso que este espacio es un espacio público para todo Chile, para conocer, para valorar y para aprender.

Un lugar para preservar la verdad y la justicia que tanto nos ha costado alcanzar.

Un lugar para que, en la voz inolvidable del Cardenal Silva Henríquez, nuestros corazones sigan sintiendo lo que él nos decía en aquellos días, que es sentir *“una profunda rebeldía ante la mentira, la violencia, la injusticia, la prepotencia y la falta de respeto a los derechos humanos”*.

Donde se materializa nuestra certeza de que no fue en vano el sacrificio de tantos chilenos y chilenas que aquí son recordados y honrados.

Donde se fortalece todavía más nuestro compromiso de que algo así nunca más vuelva a suceder.

Donde se renueva nuestro compromiso con un Chile cada vez más unido en el respeto integral de las personas.

Yo quiero agradecer profundamente la presencia de todos ustedes. Agradezco la compañía de los ex Presidentes, Presidentes de todos los chilenos, porque con ello podemos dar testimonio de que ésta es claramente la representación de Chile. Un Chile que ama la libertad, que ama la verdad, que ama la justicia, pero un Chile, por sobre todas las cosas, que cree en la dignidad de la gente, de su gente.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

Santiago, 11 de Enero de 2010.

MIs.